

## **“CIUDADES ORDINARIAS” ENTREVISTA A JENNIFER ROBINSON\***

**Alejandra García Vargas \*\***

**Patria Román Velázquez \*\*\***

Traducción de Alejandra García Vargas

Jennifer Robinson es *Professor* de Geografía Urbana en Open University (Reino Unido). Ha publicado numerosos libros y artículos<sup>1</sup> y es coeditora de la prestigiosa revista “Geoforum”.

En investigación, se ha dedicado a la relación entre poder y espacio, especialmente en ciudades y considerando las políticas sudafricanas. Ha escrito, además, sobre políticas feministas. Actualmente trabaja sobre la Exhibición de Johannesburgo en 1936, como ejemplo de un espacio de interacción interracial en ciudades sudafricanas.

\* El Comité Editorial de Población & Sociedad agradece a la Dra. Ana Teruel sus gestiones para la publicación de este trabajo.

\*\* Con el apoyo del programa ALBAN, programa de Becas de Alto Nivel de la Unión Europea para América Latina. Institución de origen: Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales), Argentina. Institución de acogida: City University (Department of Sociology), RU.

\*\*\* City University (Department of Sociology).

<sup>1</sup> Al final de la entrevista, se incluye una selección de sus publicaciones más recientes.

Si bien ha vivido y trabajado en Inglaterra por un largo tiempo —obtuvo su doctorado en Cambridge— Robinson es sudafricana, y sostiene su interés y compromiso de seguir investigando en su país de origen. Quizá por eso su trabajo se orienta a pensar maneras de “postcolonizar” las prácticas teóricas y empíricas de la Geografía.

En su último libro, *“Ordinary Cities”*,<sup>2</sup> la geógrafa sostiene que los estudios urbanos necesitan renovarse urgentemente si pretenden dar cuenta de las ciudades contemporáneas. Robinson ofrece un marco de análisis que supera etnocentrismos y atraviesa dialécticamente antiguas divisiones teóricas. Así, la autora propone considerar “ordinarias” a todas las ciudades y ocuparse de ellas a partir de un fuerte trabajo empírico que advierta las efectivas formas de ser urbanas de cada una, para recién entonces proponer articulaciones teóricas o políticas verdaderamente novedosas.

La entrevista, sobre el libro mencionado, fue realizada por Alejandra García Vargas y Patria Román Velázquez en el Departamento de Sociología de City University (Londres) el 12 de junio pasado.

*Usted considera que las ciudades deben abordarse conjuntamente como territorios y como flujos, ¿podría explicar el alcance de esta aproximación y comentarnos por qué le parece tan importante y en qué medida se diferencia de las producidas anteriormente?*

Encuentro muy útil distinguir entre estas dos diferentes espacialidades, así que enfatizo la manera en la que las ciudades cobran forma mediante conexiones que van más allá de la ciudad, o relaciones externas. Las ciudades de todo tipo se han vuelto mucho más integradas con lo que podría denominarse “globalización”. Pero creo que gran parte de los trabajos sobre ciudades y ciudades globales, ciudades-mundo y demás han sido muy limitados en la clase de flujos de los que se ocupan. Con demasiada frecuencia estos trabajos se detienen en los más dinámicos, quizá los más visibles, los más poderosos, y en las ciudades que aparentemente serían más importantes. Al hablar de la econo-

<sup>2</sup> Robinson, Jennifer (2006): *Ordinary Cities. Between Modernity and Development*, London: Routledge.

mía global, del capital financiero global y esa clase de cosas, los tipos de flujos que dan forma a muchas ciudades del mundo quedan fuera de foco. Esto puede incluir flujos de industria manufacturera de larga duración, toda suerte de diversas clases de interacciones culturales que van en toda clase de direcciones diferentes y que no quedan necesariamente comprendidas en lo que se ha dado en llamar globalización o economía global. Yo expandiría la noción de redes globales para incluir la diversidad de flujos que atraviesan a una ciudad. Observar flujos y redes es un aporte de la bibliografía sobre ciudades globales que encuentro muy provechoso, pero que realmente necesitamos multiplicar y diversificar para comprender a la mayoría de las ciudades del mundo. Lo que hemos perdido, entonces, en el proceso en el que ese abordaje se ha convertido en dominante, es la idea de la ciudad como un territorio. Lo que necesitamos para re-imaginar una diversidad de ciudades es volver a enfocarnos en la ciudad como un lugar. Por supuesto que una ciudad es difícil de demarcar con precisión, así que la ciudad como territorio es una especie de concepto desordenado pero que sin embargo ofrece la idea de trabajar con una entidad distintiva: cada ciudad emerge como única. De modo que la frase que estoy usando “ciudades ordinarias” no implica que las ciudades no sean especiales. Al contrario, cada ciudad es su propio, maravilloso, sorprendente, difícil, desastroso conglomerado de distintas cosas en marcha. Pensar sobre el territorio o el lugar de la ciudad también ayuda a pensar a la ciudad como un lugar controversial en el que ocurren muchas cosas diferentes. Así que la ciudad es una arena para diferentes clases de acciones políticas, es una plataforma para movilizar intervenciones en un ambiente más amplio (regional o internacional), es un lugar donde puedes reclamar al gobierno local así que también es un territorio político. Para mí, ambos tipos de espacialidades –flujos y territorios– nos llevan a pensar en un registro amplio de formas urbanas, de experiencias de ciudades.

*¿Cuáles son las características de estas “ciudades ordinarias” y por qué sostiene que todas las ciudades deberían pensarse de esta manera?*

Una vez, una estudiante se quejó; me dijo que a nadie le gustaría jamás la idea de ciudades ordinarias porque son aburridas. “Ya sabe –

sostuvo—, nadie que sea gestor o administrador urbano va a querer hacer su ciudad ordinaria”. Quizá hay algo en la palabra “ordinaria” que le resta impulso competitivo, pero pienso que es precisamente uno de los aspectos que me gustaría que fuera propagado. Pienso que gran parte de los glamorosos epítetos para ciudades, como “ciudad global”, “ciudad mundo”, “ciudad competitiva”, “ciudad de jerarquía mundial” y demás han penetrado en las políticas de desarrollo urbano de tal manera que frecuentemente es muy difícil para las ciudades, y que puede ser muy contraproducente para el bienestar de la gente de esas ciudades y para que encuentren sus propios modelos de crecimiento exitosos. Así que hablar de “ciudades ordinarias” es un intento de cambiar alguna de esas categorías y jerarquías e ideas sobre quién debería ser imitado, qué hace a una ciudad exitosa (las ideas de que Kuala Lumpur necesita crecer siguiendo el modelo de Nueva York, o de que Johannesburgo desee verse como San Francisco en quince años). Lo que queremos es lograr una apreciación de la diversidad de experiencias urbanas y ser capaces de apreciar las formas particulares de ser urbanos que llegan a producirse en cualquier lugar. La otra cosa que la fórmula “ciudades ordinarias” me ayuda a hacer es superar la brecha entre trabajar sobre ciudades occidentales ricas y trabajar sobre ciudades pobres, aquellas que antes se denominaban ciudades del tercer mundo o ciudades del Hemisferio Sur. Creo que una de las principales cosas a las que estoy tratando de llegar con este libro es a transformar esa división académica, la división dentro de la cual nosotros aprendemos, teorizamos y pensamos las ciudades de tal modo que frecuentemente la producción de Occidente es la que tiene que ser citada y se la fuerza a enmarcar el trabajo sobre otros lugares, mientras que la producción de lugares más desfavorecidos es considerada irrelevante por la que se hace en los sitios más beneficiados. Irónicamente, pienso que parte de esta división surge de una tradición académica de estudios urbanos muy radical en cuanto a teorías del desarrollo, algunas de las cuales se han originado en Sudamérica. Pienso que uno de los efectos colaterales desafortunados de esta clase de aproximaciones ha sido fijar a las ciudades más pobres o a las ciudades del tercer mundo como diferentes de las ciudades occidentales; marcadas por la pobreza, por la informalidad, quizá por diferentes clases de conflictos raciales, marcadas por el enorme

aumento de la población y el bajo crecimiento de la economía. Toda esa clase de cosas que, si bien pueden ser aspectos característicos de la mayoría de las ciudades de los países más pobres no las explican en su totalidad y al mismo tiempo no son irrelevantes para las ciudades de los países más prósperos. Así que lo que realmente me interesa es traer a escena una tradición académica internacional que sería mucho más apropiada para un mundo globalizado. De modo que tenemos cantidades y cantidades de flujos, experiencias transnacionales, migraciones, economía global y movimientos de personas dando forma a las ciudades y seguimos teniendo una tradición académica que no puede hablar de Bombay y Londres o Lusaka y Nueva York al mismo tiempo o que encuentra muy poco para aprender transversalmente de estas ciudades diferentes. Realmente, nuestra tradición académica no alcanza a mantener el paso de estas experiencias globalizadas de la ciudad.

*En este camino, uno de los temas que usted menciona en su libro proviene de su intención de cambiar la idea de modernidad occidental pero usted menciona además que no acuerda con la idea de modernidades alternativas o plurales porque siguen priorizando, justamente, a la modernidad occidental. Usted sostiene que desea abordar la modernidad de otro modo. ¿Cuál es ese otro modo y cómo piensa usted la modernidad?*

Si, pienso que esa es una de las dificultades de investigar ciudades en países más pobres. Las teorías de la modernidad urbana que hemos heredado en el pasado de algunas líneas de la teoría internacional están muy embebidas de las experiencias de ciudades más ricas y generalmente occidentales. Estas teorías descansan en consideraciones sobre las experiencias urbanas que emergen en un momento muy particular de cambio económico. Me refiero a ciertos procesos de industrialización, procesos muy formales de gobierno y de edificación del ambiente construido que los teóricos argumentaron que llevarían a sociabilidades muy particulares en las ciudades. Para mi una de las cosas más chocantes de leer a George Simmel, Robert Park o Louis Wirth es que su registro de la ciudad es un relato de la alienación, de una actitud *blasé* que reemplaza formas anteriores de sociabilidad y de solidaridad social. Esto no coincide muy bien con mis propias experiencias de la vida en la

ciudad donde un saludo casual a aquellos que te rodean no es solamente cortés sino agradable, una costumbre aceptada de buen grado, esa clase de cosas. Cuando comencé a leer más sobre esto empecé a darme cuenta de que había una generación completa de académicos que habían trabajado en ciudades del mundo para los cuales esta hipótesis de la indiferencia urbana había sido el mayor objeto de crítica. Estos fueron antropólogos urbanos, tanto del Occidente y trabajando allí como de otros países alrededor del mundo, que criticaron a gente como Wirth, Park y Simmel por esta clase de análisis y dijeron no, nuestras ciudades son lugares de sociabilidad y son lugares donde toda suerte de diferentes clases de relaciones sociales sobreviven y siguen siendo contemporáneas, son modernas y no arcaicas, no son sólo costumbres folklóricas por las que haya que disculparse. Creo que dentro del contexto africano esto es políticamente peligroso porque decir que la cultura africana en la ciudad era tradicional y arcaica y no pertenecía a lo urbano era participar de una política racista, era aceptar que el pueblo africano no pertenece a la ciudad, que son no-urbanos o no-modernos. Así que para mi, trabajar desde un contexto sudafricano fue realmente muy importante para criticar ese aspecto de la reflexión sobre la modernidad urbana.

Pienso que cuando estás trabajando en un contexto empobrecido es muy importante pensar en una teoría de la modernidad que deje espacio para la informalidad y la pobreza, que también son aspectos de la modernidad. Así que no se trata simplemente de construir enormes edificios o tener los últimos arquitectos (algo que por supuesto también ha sido muy importante en lugares como Sudamérica, una región en donde se ha originado buena parte de la inventiva arquitectónica internacional). Pero quiero ser capaz de decir que incluso si no puedes mantener una ciudad, incluso donde no puedes construir nada nuevo, eso no significa que no eres capaz de ser creativo en ningún aspecto. Estoy muy interesada en cómo la gente reutiliza los espacios físicos, los re-imagina, los reconstruye de una forma que es interesante y moderna dentro de esos contextos.

Creo que realmente necesitamos estar preparados para cambiar mucho del legado de los estudios urbanos y para insistir en que éstos pueden obtener una cantidad mucho mayor de recursos a partir de la

consideración de una cantidad más amplia de distintas ciudades, y que esto les permitirá ajustar la teoría. Pero cuando se habla de modernidades alternativas o plurales, éstas siguen referenciándose en lo que pasa en otro lugar. Así que el centro sigue siendo Occidente; algo viaja desde allí hasta otra parte y es traducido, reinterpretado, hibridizado. Se deja intacto al modelo original de la modernidad en el sentido de que cada cosa que es moderna tiene que estar en relación con eso moderno. Lo que me preocupa mucho de esto es que deberíamos ser capaces de hablar de algo moderno que no tuviese como referencia a la modernidad occidental o la supuesta modernidad original. De hecho, quiero quitarle a Occidente la exclusividad del origen de lo moderno, sugiriendo en cambio que lo que Occidente imaginó como moderno sobre si mismo fue algo que fue creado en relación con otros lugares, que fue frecuentemente tomado en préstamo de otras partes. Así que de la misma manera en que podrías hablar de modernidad prestada o fuera de lugar en algunos contextos (como Brasil) quiero poder decir lo mismo sobre la modernidad urbana en lugares como Nueva York, que tomó prestados muchos de los componentes de sus edificios, ambiente y horizonte fantásticamente modernos de todas partes —de la arquitectura del Renacimiento Italiano, de los arquitectos de Chicago que diseñaron originalmente el rascacielos (o que reclaman haberlo hecho), de muchas otras culturas como las de Sudamérica, África y Asia que informan buena parte de los diseños *art déco* de muchos edificios de las décadas de 1920 y 1930. Quiero quitarle a Occidente la propiedad exclusiva del origen y hablar más bien de la modernidad como maneras culturales de ser urbanos, como maneras de ser contemporáneos que circulan de un lugar a otro sin tener necesariamente un origen específico. Y supongo que eso influye en nuestro abordaje del Desarrollo en las ciudades porque si tenemos este modelo de ideas y prácticas circulando y de lugares que no tienen que mirar a otras partes como fuentes autorizadas, entonces las ciudades individuales pueden sentarse a considerar su propio y distintivo abanico de experiencias, actividades económicas y reclamos políticos, en sus propios términos. Y, lo que es aún más importante, así se redistribuye la creatividad de cada ciudad. Es por todo esto que no veo la modernidad como proveniente de una fuente única o de una región en particular.

*¿Eso significa que la modernidad no excluye a las ciudades más pobres?*

No, para nada, las incluye absolutamente. Diría que se puede entender mucho de la modernidad de las ciudades más ricas observando a las menos prósperas. Por supuesto que se aprenden muchas cosas, pero la clase de cosas que *deberíamos* aprender es en qué medida ser moderno en una ciudad se trata de las formas de vivir, las formas de caminar por las calles, las formas de experimentar los lugares, las formas de comprenderlos y las formas de recrear artesanalmente sus espacios. Eso es algo muy urbano: tomar diferentes clases de piezas y fragmentos y rediseñarlos hasta obtener algo distinto, algo original. De hecho, en muchas de las antiguas teorías urbanas esto se resalta como lo característico de la ciudad: la ciudad es creativa porque reúne una gran cantidad de diferentes clases de cosas. Y eso es exactamente lo que la gente de las ciudades más pobres tiene que hacer para lograr sobrevivir. Para ganarse la vida ellos tienen que tratar de hacer esto, lo otro, lo de más allá, alcanzar nuevas posibilidades dentro de la ciudad o imaginar maneras de expandirse más allá de sus límites. Alguien cuyo trabajo me ha inspirado mucho en este punto es Abdou Maliq Simoné, cuyo libro “Por la ciudad que ya ha de venir”<sup>3</sup> ha sido recientemente publicado. Él habla mucho de la manera en que la gente reúne diferentes alternativas para encontrar una forma de sobrevivir en situaciones de crisis económica. El otro libro que encuentro interesante en este tema es el de Karen Hansen,<sup>4</sup> que ha trabajado en Lusaka y habla de cómo la gente junta distintos estilos, tales como tendencias de moda urbana llamativamente originales a partir de ropa de segunda mano para reimaginar formas de ser modernos. Una manera “a la Zambia” de ser urbanos y modernos. Creo que si estás mirando un lugar como Londres te pierdes demasiado si no prestas atención a este tipo de estilos informales de creatividad que podrían estar más allá de los sectores formales económicamente exitosos o de las construcciones formales y que

<sup>3</sup> Simoné, Abdou Maliq (2004): *For the City Yet to Come: Changing African Life in Four Cities*. Durham, NC and London: Duke University Press.

<sup>4</sup> Hansen, Karen (2000): *Salaula: The World of Seconhand Clothing and Zambia*, Chicago, Ill.: Chicago University Press.

sin embargo ayudarían a comprender mucho de la vida cotidiana de la gente en esa ciudad.

*¿En qué sentido su tesis sobre ciudades ordinarias y la manera en que las vincula a la modernidad es diferente a las teorías de la ciudad global?*

Lo que estoy sugiriendo es un panorama diferente acerca de cómo teorizamos sobre lo que son las ciudades. Pienso que el problema con el abordaje de la ciudad global es que éste las define a partir de una cantidad muy limitada de ciudades, y generalmente considerando sólo a aquellas que son muy prósperas, pero además lo hace sobre fragmentos muy restringidos de esas ciudades. De modo que si estás hablando de Nueva York la defines como ciudad global a partir de una proporción muy pequeña de sus actividades económicas, y de una parte demasiado estrecha de su mundo físico. Las teorías de la ciudad global se interesan en los sectores globalizados de la economía que han sido muy exitosos y dinámicos. Luego, estos abordajes continúan explicando la ciudad como una ciudad dual, donde el resto de la ciudad se caracteriza rápidamente como el de los trabajadores de servicios que son extremadamente pobres. De modo que lo que te pierdes, entonces, es una amplia diversidad de aspectos de la ciudad; tipos de actividad económica de larga data, clases muy ordinarias de vecindarios de clase media o clase trabajadora, gente haciendo todo tipo de cosas en la ciudad. Esta suerte de abordaje estilizado de la ciudad dual que emerge de la historia de la ciudad global pierde mucho de lo que pasa en las ciudades. Lo que me preocupa es que una debería ser capaz de mirar la totalidad de la ciudad, o de tener una visión de la ciudad que nos lleve a pensarlas no solamente a través de las lentes de los aspectos de la economía exitosamente globalizados o de las de una ciudad dual o dividida. En cambio, puedes ver a las ciudades como sitios en los que una amplia diversidad de cosas están pasando y entonces comienza a ser posible enmarcar a una ciudad como Nueva York junto con Johannesburgo, ya que ambas tienen tanto elementos urbanos globalizados como otros realmente pobres, además de muchos otros componentes diferentes. Puedes prestar atención a los barrios contemporáneos, tanto a los sun-tuosos y glamorosos, como a aquellos que se encuentran en decadencia.

cia o a los más pobres en los que la gente está luchando para salir adelante a partir de redes o emprendimientos de tipo informal. Pero además es posible observar toda una amplia gama de áreas de ingresos medios y estratos de diferentes tipos de actividades económicas. Se podría aprender un montón de cosas más sobre las ciudades y tener un abordaje muy diferente no sólo de la modernidad de la ciudad sino también de qué hace la investigación académica sobre y por la ciudad si se considerase esta diversidad de todas las ciudades. También es importante pensar en las experiencias de muchos tipos diferentes de ciudades, tomar en cuenta un mundo de ciudades, y no sólo a aquellas a las que les ha tocado ser exitosas en términos de algunas actividades económicas globales.

*Usted mencionó críticamente ciertas tradiciones vinculadas al Desarrollo: ¿cómo se han aproximado a las ciudades y los procesos urbanos este tipo de perspectivas y qué podemos capitalizar de estos aportes?*

Podemos aprender de iniciativas recientes en políticas de desarrollo urbano, lo que significa construir un panorama de la ciudad como diversidad, una manera de pensar la ciudad a través de la variedad de sus experiencias, pensar la totalidad de la ciudad en un abordaje amplio. El objetivo es pensar estratégicamente en planes de desarrollo urbano para el futuro, balanceando y apuntando a las necesidades de los pobres y sosteniendo actividades económicas. Una vez más, puede ser difícil analíticamente porque no puedes delimitar exactamente la ciudad estableciendo un comienzo y un fin claros pero a partir del territorio amplio de la ciudad o la región de la ciudad, en términos de estudios del Desarrollo se podría dar cuenta de una economía muy diversa. El dinamismo de la ciudad depende no simplemente de un sector particular que pudo haber privilegiado vínculos con el mercado global o logrado cierto alcance espacial en términos de expansión global, o donde la gente puede tomar decisiones y administrar procesos a través de una cantidad de husos horarios y en diferentes clases de contextos. Estoy muy interesada en saber hasta qué punto el dinamismo y la efectividad de la economía urbana descansa particularmente en la diversidad y no en sectores especializados o en un sector particular que conduce el crecimien-

to. Así que no es que una ciudad crece porque tiene un sector financiero global exitoso que la conduce en ese sentido, si no porque tiene toda clase de industrias, de servicios, tienes una habilidad para atender ambientes residenciales, tiene varias clases de producciones manufactureras, toda clase de cosas pasando en la ciudad que permitirán la generación de nuevos tipos de actividades.

El trabajo que me ha inspirado aquí es el de Gilles Duranton y Diego Puga.<sup>5</sup> Ellos sugieren que las grandes ciudades, a causa de su diversidad, son en realidad ciudades incubadoras, ellas incuban innovación económica. Así que independientemente del tipo de actividad que quieras hacer, en una ciudad frecuentemente se puede encontrar lo necesario para generar una nueva clase de empresa (un argumento clásico sostenido, por ejemplo, por Jane Jacobs). Creo que se transforma en una presión muy importante para las ciudades más grandes, que pueden no estar necesariamente en la cresta de la ola de los sectores innovadores más dinámicos. En términos políticos, se produce una gran diferencia porque frecuentemente los consultores vienen y dicen: “Bueno, ustedes sólo tienen manufacturas arcaicas (o sectores informales o empresas medianas o pequeñas), ninguna de las cuales está yendo a ningún lado con la velocidad necesaria así que es necesario que gasten una enorme cantidad de dinero desarrollando infraestructura específica para este sector global en especial (que puede ser el financiero, el de seguros o el que sea)”. En ese sentido, la ciudad de la que provengo, Durban, tiene una base manufacturera extensa y muy diversificada construida a lo largo de muchos años, tiene un pequeño sector de actividades de innovación tecnológica relacionadas, algo de seguros y de finanzas, pero esto se ha levantado mayormente en conexión con Johannesburgo, que es algo más que un eje de esa clase de actividades. Durban presenta además grandes transformaciones: un sector informal grande, alrededor del cincuenta por ciento de la población económicamente activa desempleada, el treinta por ciento de la población africana adulta tiene SIDA. Hay una enorme demanda de recursos en la ciudad y los consultores han venido y dijeron: “En realidad ustedes necesitan invertir

<sup>5</sup> Duranton, G. and Diego Puga (2001): “Nursery Cities: Urban Diversity, Process Innovation and the Life Cycle of Products”, *American Economic Review* 91: 1454-77.

en el rápido crecimiento de nuevos sectores de alta innovación o la ciudad simplemente se deslizará hacia la nada". Eso creó el consenso político necesario para gastar una gran cantidad de dinero en inversiones relacionadas con turismo de alto consumo que ni siquiera estaban haciendo el trabajo de invertir en los sectores globalizados. Así que discursivamente esa clase de narrativas son muy miopes porque, como muchas otras ciudades, Durban tiene que enfrentar la complejidad de la economía y pensar cómo podría facilitar el desarrollo de la totalidad de sus distintos sectores, cómo podría invertir en infraestructura que se enfrentaría no solamente a atender enormes necesidades sociales si no también a facilitar la diversidad económica de la ciudad. Mi principal convicción es que como investigadores urbanos necesitamos mejorar un poco la generación de ideas para imaginar posibilidades futuras de ciudades que no son contempladas por esta clase de agendas globalizadas bastante destructivas. No significa que no deba haber apoyo para nuevos sectores pero sí que las grandes ciudades más pobres, especialmente, necesitan un abordaje diferente y una ciudad como Nueva York también lo precisa. En lo que respecta a la diversidad económica creo que hay mucho para pensar en términos de una política para el desarrollo.

El otro aspecto del desarrollo urbano que mencionaré brevemente es la generación e implementación de políticas en si mismas. ¿Cómo construimos ideas sobre lo que deberían ser las ciudades? Tengo la sensación de que hay rastros de generación de políticas bastante diferentes a nivel internacional, algunos de los cuales se ocupan del desarrollo urbano en países pobres que vienen a través de instituciones financieras o agencias donantes que tienen cierta perspectiva sobre las ciudades y se focalizan alrededor de cuestiones como la pobreza y el desarrollo participativo. Y luego hay otro registro de generación de políticas que trabaja en ciudades más prósperas y que enfoca las políticas urbanas de manera diferente, quizá más sobre los detalles relativos a la promoción del crecimiento económico y el diseño urbano. Hay superposiciones e intervenciones en las que los consultores pueden atravesar ambos tipos, por ejemplo cuando en los nuevos abordajes de estrategias de desarrollo de la ciudad y a favor de las economías de los países más pobres se toman prestadas experiencias de ciudades más prósperas

(especialmente de las norteamericanas). Lo que estoy sugiriendo es que podríamos aprender mucho más de cada ciudad si miráramos a través de las experiencias de ciudades prósperas y pobres —las ciudades prósperas, por ejemplo, pueden aprender mucho de las políticas de ciudades que enfrentan una gran cantidad de cambios con recursos muy escasos—. Es realmente un llamado a los investigadores a ser más creativos en la búsqueda de ideas y en cómo piensan sobre sus ciudades, de modo que no tengamos dos registros mutuamente excluyentes de investigación y de políticas.

*Su perspectiva sobre las políticas urbanas para ciudades ordinarias incluye una crítica a la era neoliberal, en la que enfatiza que los gobiernos locales, en sus proyectos de transformación, acentuaron la privatización de servicios en lugar de crear infraestructura. ¿Cuál es la situación contemporánea?*

Creo que el hecho de que el neoliberalismo haya transformado la mayoría de los lugares es una de las razones por la que necesitamos aprender unos de otros cómo pensamos las ciudades. También necesitamos tener mucha más interacción que atravesase la denominada divisoria urbana Norte-Sur. Pero la historia del neoliberalismo es muy complicada y es diferente en distintos lugares. En el contexto sudafricano de los últimos diez años creo que ha habido una interacción muy fuerte entre la sociedad civil y el gobierno, y un movimiento importante de la gente de la oposición que quiere transformar las ciudades, que quieren lograr algo. Hay una agenda muy progresista de cambio urbano pero todavía el contexto más amplio tiende a abrazar una estrategia bastante neoliberal vinculada a la auto-imposición de una política de ajuste estructural para facilitar la confianza de inversores y ese tipo de decisiones. El neoliberalismo es una estrategia amplia de provisión de servicios, gobernabilidad y administración de la economía que es muy problemática, y en Sudáfrica aún está acompañada por ese sentimiento muy esperanzado de cambio urbano que mucha gente conserva. Creo que es realmente difícil imaginar nuestro mundo, y nuestra política urbana, por fuera de muchos de los cambios que se caracterizan generalmente como neo liberales. Ciertamente las políticas que excluyen a los pobres del acceso a los servicios y que imponen pago de tarifas para

necesidades básicas tienen severas consecuencias redistributivas. Por otra parte, estoy convencida de que persiste una fuerte demanda para imaginar una agenda política urbana progresista. No deseo adherir a muchas de las estrategias del neoliberalismo, al contrario, deseo continuar imaginando un espacio para el cambio progresista que involucra a las comunidades, que involucra a los gobiernos, que involucra procesos formales de presupuestos participativos tanto como protesta informal. Me gusta imaginar este espacio para el cambio progresista donde es necesario enfrentar aspectos dañinos del neoliberalismo.

*¿Pero es posible imaginar oportunidades para la invención y la creación de políticas urbanas progresistas dentro de un contexto tan disciplinante como el de un gobierno neoliberal?*

Creo que esa es una de las cuestiones de la que los investigadores necesitamos ocuparnos cuidadosamente. Más que decir que todo lo que ha sido colocado bajo la bandera del neoliberalismo es una estrategia apabullante y jamás debería haber estado allí, creo que tenemos la urgencia de cuestionar varias experiencias de gobierno que se han ido produciendo en la arena urbana y las maneras en las que podrían hacérselas funcionar mejor para los pobres o las maneras en las cuales tendrían que abolirse porque son simple y fundamentalmente terribles. Esto necesita mucha más investigación y frecuentemente el debate está muy polarizado. Sin embargo, me gustaría decir que incluso dentro de un proceso neoliberalizante debería proponerse la discusión de una agenda progresista de cambio urbano. Diría que ese es un punto de vista muy sudafricano así que estaría muy interesada en cómo gente de diferentes contextos podría estar más o menos desilusionada o tener diferentes experiencias. Podríamos encontrar menos espacio para movilizar intervenciones creativas dentro del Estado en contextos diferentes y esta es una gran área para investigación futura.

*¿Cree que es adecuado pensar en ciudades, o sería mejor pensar en ciudades regionales?*

Creo que eso depende en gran medida de la ciudad en cuestión. La ciudad-región global nos permite focalizar una entidad urbana que es

más amplia que la ciudad, y proviene de la experiencia de algunas ciudades norteamericanas y algunas ciudades del Sudeste Asiático, donde la ciudad se ha expandido considerablemente y tiene un territorio económico, que es mucho más regional que lo que ha sido históricamente. Pero esto varía mucho a través de diferentes contextos. En términos de si la ciudad es mejor aprehendida en la escala regional –para volver a la pregunta inicial– creo que es muy específico en diferentes áreas del mundo y en diferentes ciudades. Si miramos a Johannesburgo, para entender a Johannesburgo tienes que extenderte a través de tres áreas metropolitanas y se abarca la mayor parte de la provincia (la región administrativa a través de la cual la totalidad del área económica funcional es gobernada). Creo que la ciudad se dividió en fragmentos más pequeños por razones políticas, porque de otra manera sería increíblemente poderosa. Pero en términos de qué es la ciudad y cómo puedes pensar en ella estratégicamente, creo que hay que pensar a través de la región de la ciudad. De manera que Johannesburgo requiere un tipo de abordaje de ciudad-región, pero una vez más pienso que el problema aquí es el intento de crear una teoría con pretensiones universalizantes a partir de las experiencias de un grupo selecto de ciudades. Es muy excitante escuchar hablar de ciudades-región, ciudades-región globales y todo eso, pero creo que no es aplicable a todas las ciudades y todas las regiones. Una vez más, una quiere tener un estudio más complejo de las espacialidades que dan forma a las ciudades; ya sea que se trate del territorio, o de interacciones dentro de la ciudad, o de aquellas cuya influencia alcanza al interior del país, o al continente, al globo, o a donde sea. De modo que debemos ser específicos al referirnos a estas conexiones espaciales, más que fijarnos en una escala o un conjunto de conexiones espaciales como lo hacen frecuentemente los abordajes de la de la ciudad-región global y de la ciudad global.

La bibliografía sobre ciudades-región globales demuestra una de las dificultades que he experimentado desde que era una estudiante de grado: ¿cómo piensas sobre la ciudad en la que vives cuando los recursos teóricos a tu alcance parecen provenir siempre de otro lado? Te planteas ¿estoy equivocada?, ¿es la ciudad equivocada?, ¿cómo puedo pensar esta teoría dentro de este lugar? Ha habido un gran cambio pero me he

sentido alentada por comentarios de unas pocas personas a través de los años, que me han dicho “eres capaz de responder, tú puedes cambiar esa teoría”. Algo que en determinado momento se etiqueta como “teorías urbanas” surge en contextos particulares. Pero aún cuando éstas sean valiosas y plenas de buenos recursos, o provengan de quienes tienen todo el dinero para publicar y hacer oír sus voces en todo el mundo, ¿no hay razón para creer que son relevantes en todas partes! Es muy importante interpelar desde el propio contexto a eso tan amplio que se denomina “teoría internacional” y hacerla específica, parroquializarla,<sup>6</sup> nombrarla como algo que viene de alguna parte. La teoría de la ciudad global o de la ciudad-región global surge en contextos particulares y es necesario lograr sentirnos lo suficientemente poderosos como para responder y nombrar a esa experiencia como particular y específica, y como sólo una parte de la diversidad de las experiencias urbanas. De otra manera, te encuentras intelectualmente atrapada y es entonces cuando chocas contra ideas políticas que justamente imponen realidades ajenas a contextos diferentes. Creo que podemos hacer mucho para crear una manera de hablar de las ciudades que considere una gama más amplia de experiencias urbanas. Creo que tenemos una responsabilidad como investigadores. Mi sugerencia aquí es que como investigadores tenemos la responsabilidad de permitir a las ciudades ser ordinarias, de conocer la diversidad de las experiencias urbanas sin construir jerarquías (como las del tipo “ciudades alfa”, “ciudades beta” y bueno... “ciudades realmente de porquería”) si no mirando un mundo de ciudades diversas, para poder apreciar aquello que es distintivo de cada ciudad individual y pensar creativamente respuestas estratégicas para diferentes experiencias de ciudad. Como investigadores creo que tenemos la responsabilidad de abandonar esas formas de categorías jerárquicas y teoría parroquial. Esto es problemático no por el parroquianismo en sí, si no porque termina proponiéndose a sí misma como universal, porque de algún modo las estructuras de producción del conocimiento permiten a algunos investigadores y académicos hablar en nombre de todos, reclamar una suerte de relevancia universal y no ser capaces de interpretar

<sup>6</sup> NdlT: “Parroquializar” en Reino Unido es equivalente a nuestro “provincializar”, ya que ambos términos refieren a localizar en el entorno próximo procesos más amplios.

experiencias que son diferentes, y que de ese modo frecuentemente se simplifican bajo el rótulo de arcaicas o atrasadas. O, en otros casos, se las generaliza como un futuro posible, ya que alguna gente sugiere que aquellas ciudades que son completamente desastrosas en lo económico y que se están partiendo físicamente en pedazos nos muestran el futuro (sostienen que esa es la forma en que todas las ciudades van a verse bajo el neoliberalismo). Así que de pronto las ciudades africanas, por ejemplo, en lugar de ser el pasado se convierten en ejemplares actuales de un futuro urbano “noir”.

*Usted argumenta que una forma más cosmopolita de teorización y generación e implementación de políticas es necesaria y que esos nuevos abordajes deberían inspirarse de una variedad de contextos diferentes. ¿Cuáles son esos contextos y qué interpreta usted por “perspectiva cosmopolita”? ¿Cómo se relaciona este “cosmopolitismo” con los estudios urbanos post coloniales?*

Para mí, una de las dificultades de usar el término “cosmopolitismo” fue su tinte de universalismo, según el cual seríamos ciudadanos del mundo, tomando un poco de cualquier lado porque tenemos el derecho de pertenecer a todas partes. Adoptar esa posición de ser capaz de entender y saber de todas partes es una suerte de megalomanía; creer que podemos mirar desde una posición superior al resto del mundo y poner a las ciudades de cualquier parte en un “tablero de la liga de ciudades”. Esa clase de cosmopolitismo no es la que me interesa. Tampoco me interesa el cosmopolitismo de quienes, como tienen recursos para estudiar ciudades, corren por todo el mundo y se convierten en los que entienden cualquier sitio y nos dicen qué es una nueva teoría urbana porque han hecho investigación en todas partes (Beijing y Tokio, Río de Janeiro o Johannesburgo o cualquier otra parte). Lo que a mi me interesa es una forma más modesta de teorizar y de generar e implementar políticas que aprende de las experiencias y las investigaciones provenientes de diferentes lugares. Personalmente, yo propondría una vinculación intelectual respetuosa de diferentes maneras de comprender las ciudades que se generan en contextos que también son distintos. Creo que en las décadas de 1940 y 1950 cuando surge gran cantidad de

estudios sobre urbanismo comparativo –un momento que debería ser mucho más valorado en el canon de los estudios urbanos– había un elemento de esta clase de cosmopolitismo con gente próspera del centro corriendo a las periferias para apropiarse de experiencias urbanas novedosas para promover sus carreras o generar avances teóricos. Sugeriría que más que este tipo de teoría urbana colonial, necesitamos mayor compromiso mutuo y discusión entre las tradiciones académicas de diferentes lugares. Así que lo que quiero decir con cosmopolitismo es que cuando intentemos pensar sobre nuestra propia ciudad no miremos exclusivamente dentro suyo como una experiencia auto-referencial, tampoco atendamos solamente a las ciudades que son similares (las que podrían estar en la misma región o las que son comparables en términos de estar en la misma posición estructural económicamente). En lugar de eso, podríamos pensar en el proceso que estamos explorando y aprenderíamos a entender mejor nuestro lugar leyendo a investigadores de otras ciudades. De ese modo tenemos una aproximación respetuosa que nos permite aprender, por ejemplo, sobre Londres mirándola a través de Buenos Aires u observando experiencias relevantes de Johannesburgo o Bombay y no simplemente teniendo en cuenta a Barcelona o Toronto. Una podría aumentar la propia habilidad de pensar creativamente las ciudades. En “Ordinary cities” hay un par de ejemplos en los que he empezado a trabajar. Pienso que para quienes trabajamos sobre las ciudades más pobres, desafortunadamente, se ha convertido en un mandato probar y mostrar que es gracias a la producción de aquellos que trabajan en países más prósperos que emprendemos esta ampliación de los estudios comparativos porque creo que ellos se han vuelto un poco descuidados a la hora de brindar referencias apropiadas a la denominada “literatura internacional” sobre ciudades. Es este tipo de abordaje cosmopolita el que deseo promover, donde nuestros recursos para entender las cosas que miramos provienen de una cantidad de ciudades diferentes. Así, por ejemplo, pienso en la gente trabajando en Gran Bretaña un sitio que se caracteriza por su comfortable Estado de Bienestar. Toda una serie de estudios recientes llegan a la conclusión de que no hay relación entre cohesión social o bienestar social y competitividad urbana y esto es porque todas las ciudades, exitosas o no, siempre han contado con la posibilidad de apoyarse en el Estado de

Bienestar. Así que no tenemos la misma clase de transformaciones relevantes típicas de sociedades en crisis económica que las que tendríamos en países que no tienen Estado de Bienestar. La misma relación en Johannesburgo se propone como prácticamente inexorable, se dice que el crecimiento económico resulta profundamente comprometido por lo que podríamos llamar falta de cohesión social, por elevados índices de crimen, por educación insuficiente, todo tipo de dificultades sociales que está teniendo efectos directamente mensurables en la inversión económica. Los investigadores de ciudades británicas limitan sus posibilidades de entender su propia sociedad si no prestan atención a lo que está ocurriendo en otras partes.

*¿Podría explicarnos su interpretación de la “dialéctica en suspenso” de Benjamin como fuente de inspiración para esta clase de perspectiva?*

Creo que lo que es interesante de la idea de la dialéctica en suspenso es que ofrece oportunidades para pensar en el dinamismo. Dentro de nuestra apreciación intelectual de las ciudades, la imagen de dialéctica en suspenso es muy sugestiva acerca del dinamismo que se genera cuando las diferencias coexisten. Básicamente, tenemos procesos económicos globales poderosos al lado de experiencias más locales, quizá más extendidas y mucho más informales, y demasiado frecuentemente esto termina entendiéndose de manera dualista. Me arriesgaría a tener esperanzas en que podremos reimaginar qué es lo urbano si nos permitimos pensar que estas dos cosas no se sientan simplemente una al lado de la otra si no que realmente podemos verlas transformándonos intelectualmente, en una dinámica dialéctica, interactuando potencialmente entre ellas y transformando las ciudades y lo que pensamos sobre ellas. En el libro, uso esta imagen de la dialéctica en suspenso para reunir algunas teorías del urbanismo occidental en una interacción dinámica con diferentes clases de urbanismo provenientes de otros contextos y para ver cómo juntas podrían cambiar la forma en que pensamos a las ciudades. Así que Benjamin ve a la dialéctica como una fuente de transformación, de cambio e innovación. Trabaja sobre todo con imágenes de determinados edificios –los pasajes parisinos, por ejemplo, o conjuntos particulares de cosas en la ciudad– y cómo esto puede cam-

biarte, de golpe puedes notar que es extraño estar todos juntos en la ciudad y de esa manera transformarte hasta llegar a pensar en una forma diferente. Creo que eso es muy interesante.

*¿La suya es una suerte de aproximación sincrónica a la dialéctica? ¿Cómo se relaciona con los usos que hace Benjamin de la Modernidad y de la Historia?*

Bueno, pienso que para Benjamin la historia es profundamente importante. Él ve cómo las utopías perdidas están embebidas de formas urbanas, así que por ejemplo en el proyecto de los pasajes escribe sobre grandes edificios de acero. Podríamos pensar en el Palacio de Cristal, que ya no está pero que de una manera muy intensa continúa siendo un ejemplo de cierta clase de visión de lo británico, del internacionalismo, de la modernidad, desde 1851. Cuando hoy miramos esta clase de ejemplos parecen una suerte de modernidad fallida pero ellos nos devuelven una visión de lo que podría haber sido el modernismo. Ellos nos muestran lo que podrían haber sido los sueños del futuro y así quizá nos llevan a pensar en lo contemporáneo de una manera diferente. Benjamin usa un ejemplo de la publicidad donde un fenómeno muy moderno es formulado como un idilio rural, así que, conducidos por el beneficio capitalista, estamos comprando el sueño de una utopía del pasado más que una simple mercancía. Este pasado idílico no está simplemente enmascarando la forma de la mercancía, si no que en el aviso resuenan deseos que podrían estar destinados a transformar la forma corriente de la mercancía capitalista. En cierto sentido, Benjamin nos está pidiendo que cuestionemos el presente a través del pasado, ya que para él los restos del pasado de y en la ciudad —y toda clase de representaciones culturales del pasado— pueden propiciar un momento de transformación. Con su dialéctica en suspenso, está afilando una sensación de contraste y posiblemente inspirándonos a pensar de manera revolucionaria sobre algo. Lo que amo de Benjamin son sus escritos sobre otras ciudades, que no son tan leídos. Porque él escribe sobre Nápoles y Moscú junto con Berlín y París y encuentro que esto es muy útil porque sus usos de la dialéctica y la imaginación histórica le permiten reflexionar acerca de la especificidad de esas experiencias urbanas

diferentes. Porque luego no termina proponiendo a sus experiencias en Berlín y París como la norma contra la cual juzgar otras ciudades. Benjamin sigue ofreciendo una manera muy sugestiva de empezar a pensar la investigación urbana comparativa.

*Qué hay de las ciudades pequeñas o intermedias, las que no son capitales nacionales ni juegan un rol central a nivel regional ¿ellas también son “ciudades ordinarias”?*

Sí, y creo que es algo de lo que no he hablado lo suficiente. Las ciudades en las que he trabajado podrían ser vistas en muchos contextos como bastante pequeñas, una ciudad de tres millones de personas en un contexto sudamericano es probablemente casi invisible, en cambio en Sudáfrica estas son nuestras ciudades más grandes. Pero para mí lo importante es la cualidad de la experiencia urbana y por supuesto que creo que ésta variará entre las enormes ciudades de veinte millones de habitantes y las de medio millón o menos, como el caso de las ciudades europeas que son considerablemente más chicas que muchas de las ciudades que miramos. Así que la gente que escribe sobre Europa probablemente ofrece una diferente clase de experiencia urbana. Más que pensar en el tamaño en sí, diría que es la cualidad de la experiencia urbana y de la diversidad de cosas que se juntan en la ciudad lo que es importante. Así que ciudades pequeñas podrían tener más posibilidades de crear en una comunidad política por oposición a una ciudad realmente grande que posiblemente está más fragmentada. Puede haber diferencias importantes a la hora de imaginar posibilidades de intervención o de reclamos políticos. Obviamente habría diferencias entre ciudades y esto permanece como una cuestión fundamental a tener en cuenta. Con la perspectiva que elijo no querría sugerir que cada ciudad es exactamente lo mismo o que puede ser abordada de la misma manera, si no que se trataría de entender las diferencias entre las ciudades más como diversidad que como categorías diferenciales. De ese modo, cabe la posibilidad de pensar que una ciudad pequeña podría tener mucho en común con algunas ciudades grandes en términos de algunos procesos y quizá menos en otros. Así, más que decir que las diferencias pueden ser mapeadas de acuerdo con categorías –ya sea

ciudades globales o regionales o ciudades muy pequeñas y ciudades muy grandes— se puede pensar en las diferentes cualidades de lo urbano como distribuidas a través de las ciudades de una manera más diversa. De modo que no se trata simplemente de asumir las diferencias a partir de categorías a priori, las cuales contribuyen a crear divisiones conceptuales sustanciales entre diferentes clases de ciudades. Por supuesto que deberíamos apreciar las diferencias que hay entre distintas ciudades pero sería mejor no dejar de lado previamente nuestra propia habilidad para pensarlas.

*¿Cuáles son las limitaciones que surgen de la aplicación de esta clase de presupuestos en el análisis de distintas ciudades?*

El tipo de categorías que hemos venido usando dentro de los estudios urbanos realmente nos están retrasando a la hora de comprender las ciudades en las que vivimos hoy y hacia dónde se dirigen. Así que necesitamos interrogar esas categorías —especialmente la de ciudades globales, la separación tajante de las ciudades del tercer mundo y las diferenciaciones regionales— porque no son útiles. Ellas hacen parte del trabajo de limitarnos en cuanto a qué podemos llegar a pensar sobre esta apasionante cuestión de ser urbanos.

*Selección de publicaciones recientes de la entrevistada*

- Robinson, Jennifer (2006): *Ordinary Cities. Between Modernity and Development*, London: Routledge
- Robinson, J. (2004) In the tracks of comparative urbanism: difference, urban modernity and the primitive *Urban Geography* (in press).
- Robinson, J. (2004) A World of Cities. Review Article for *British Journal of Sociology* (in press).
- Robinson, J. (2004) Cities Between Modernity and Development *South African Geographical Journal* (in press).
- Robinson, J. (2004) The Urban basis of Emancipation: spatial theory and the city in South African politics in Loretta Lees (ed) *Emancipatory Cities*. London: Sage.
- Robinson, J. (2004) Communities to Come: Re-making cities in a new South Africa in Edgar Pieterse and Frank Meintjies (Eds) *Voices of the Transition: The Politics, Poetics and Practices of Development in South Africa*. London: Heinemann.
- Robinson, J. (2003) Political Geography in a postcolonial context. *Political Geography*.
- Robinson, J. (2003) “Postcolonialising Geography: Tactics and Pitfalls” *Singapore Journal of Tropical Geography*. vol. 24, no. 3, pp. 273-289.
- Robinson, J. (2003) Cities as spaces of interaction: African Participation in Johannesburg’s 1936 Empire Exhibition. *Journal of Southern African Studies*. vol. 29, no. 3, pp. 761-791.
- Robinson, J. (2002) Global and World Cities: A view from off the map, *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 26, no. 3, pp. 531-554.
- Robinson, J. (2002) ‘Johannesburg’s futures: beyond developmentalism and global success’ in Tomlinson, R., Beauregard, R. Bremner, L. and Mangcu, X. (eds) *Emerging Johannesburg*, London, Routledge.
- Robinson, J. (2002) ‘(Post-)colonial geographies at Johannesburg’s Empire Exhibition, 1936’ in Blunt, A. and McEwean, C. (eds) *Post-colonial Geographies*, Continuum, Melbourne, Cassell.
- Robinson, J. (2002) Section editor for ‘Beyond the West’ in Anderson, K., Domosh, M., Pile, S. and Thrift, N. (eds) *Handbook of Cultural*

- Geography*, London, Sage; with contributions by Michael Watts, Cheryl McEwan and David Slater.
- Robinson, J. (2000) 'Feminism and the spaces of transformation', *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 25, no. 3, pp. 285-301.
- Robinson, J. (2000) 'Power as friendship: spatiality, femininity and "noisy surveillance"' in Philo, C., Routledge, P. and Sharp, J. (eds) *Entanglements of Power*, London, Routledge, pp. 67-93.
- Robinson, J. (1998) 'Spaces of democracy: re-mapping the apartheid city', *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 16, no. 5, pp. 533-48.
- Robinson, J. (1998) '(Im)mobilising space - dreaming (of) change' in Judin, H. and Vadislavic, I. (eds): *Architecture, Apartheid and After*, Rotterdam, NAI publishers (D7).
- Robinson, J. (1997) 'The geopolitics of South African cities: states, citizens, territory', *Political Geography*, vol. 16, no. 5, pp. 365-86.
- Robinson, J. (1996) *The Power of Apartheid: State, Power and Space in South African Cities*, London, Butterworth-Heinemann.